

EL PENSAMIENTO DE HINKELAMMERT

Oscar Pérez Portales

Preámbulo

El Pensamiento Crítico Latinoamericano, en su fundamentación de una construcción ontológica propia a nuestra realidad continental, ha tenido como base referencial la superación de los valores ontológicos de parte del marxismo en el siglo XX. Ello frente a la dogmatización economicista del papel histórico del proletariado¹ propia del marxismo del *socialismo real*, que convirtió el sujeto en instrumental justificativo de un modelo social distópico. Por otra parte, la idea contemporánea de un sujeto como ente en el devenir de la estructura, reiteró la imposibilidad de su concreción² y posibilitó la atomización posmoderna de la particularidad con base en un anti historicismo negador del carácter trascendente de la acción del sujeto.³ El Pensamiento Crítico Latinoamericano antepuso a esas tradiciones la fundamentación de un sujeto “vivo”, a partir de una concepción de la praxis como relación del sujeto con la objetividad social.⁴ Estos elementos resultaron en base al enfrentamiento al entramado ideo-racional que ha sostenido la hegemonía neoliberal en América Latina. El presente artículo valora las concepciones de sujeto de Franz Hinkelammert⁵ y su importancia en la crítica a la racionalidad instrumental neoliberal.

Racionalidad, posibilidad y reproductividad

La reflexión ontológica de Franz Hinkelammert parte de un principio de materialidad concreto: la crítica a la racionalidad dominante en tiempos de la globalización neoliberal, valorando unas de sus raíces epistémicas en el pensamiento de Max Weber. En éste se formula un modelo

racional establecido entre dos polos únicos y lineales: medios y fines como universalidades totales. Los sujetos en estas relaciones siempre son particularidades que no encierran generalidades trascendentes, son sólo elementos del mercado.⁶ Así, la dialéctica formal de los medios y fines fundamenta la acción mercantil como justa al no estar medida por un sujeto particular y basarse en una norma general para todos los concurrentes. La competitividad de ese juego justo expresa la individualización de normas de reificación, donde el antagonismo no es propio de los sujetos, sino resultado de la eficiencia ante la cual no hay valor particular que pueda establecerse como generalidad valorativa.⁷ El absurdo es que mientras se realizan los medios para los fines deseados, estos pueden también desaparecer al eliminar los sujetos que los hacen efectivos. En ese círculo racional la ciencia sólo tiene criterio de verdad en la formalización de la relación medio fin, es la ratio de una sociedad escindida que intenta frenar la reflexión en torno a su particularidad histórica erigida en universalidad.⁸

Ante estas consecuencias filosóficas y prácticas, Hinkelammert insiste en que la relación formal no explica las consecuencias de la acción racional, pues la universalidad de los fines no puede ir a contrapelo de la existencia de su particularidad y singularidad efectivas. En su propuesta la racionalidad es resultado de la capacidad de juzgar de un sujeto, que en la asunción de las determinaciones universales de los medios tiene la posibilidad de verdad. Este referente desplaza el absurdo de la racionalidad cerrada de medios y fines, al reconocer el carácter determinante de la particularidad de los sujetos, sus intereses, asumiendo su potencial reflexivo y negativo. Asimismo, da cuenta de que el problema central de la racionalidad medio fin es que puede existir sin sujeto. Hinkelammert coloca el ejemplo de dos actores que asumen el fin de competir para cortar la rama de un árbol sobre la que se sostienen; según la acción racional esta acción es eficiente, mas el actor que asume la eficiencia de cortar la rama está negando la particularidad y la universalidad de su propia vida. La acción racional lleva al absurdo de negar la posibilidad de los sujetos, además de toda posibilidad científica de la acción, porque niega la universalidad de su vida como trascendencia.

¹ Néstor Kohan, *Marx en su tercer mundo: Hacia un marxismo no colonizado*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2003, p. 50.

² Eduardo Grüner, “Los avatares del pensamiento crítico hoy por hoy”, en *Nuestra América y el Pensamiento Crítico. Fragmentos de Pensamiento Crítico de América Latina y el Caribe*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2011, p. 15.

³ Pablo Guadarrama, *Humanismo, alineación y globalización*, Editorial Ibáñez, Bogotá, 2003, p. 6.

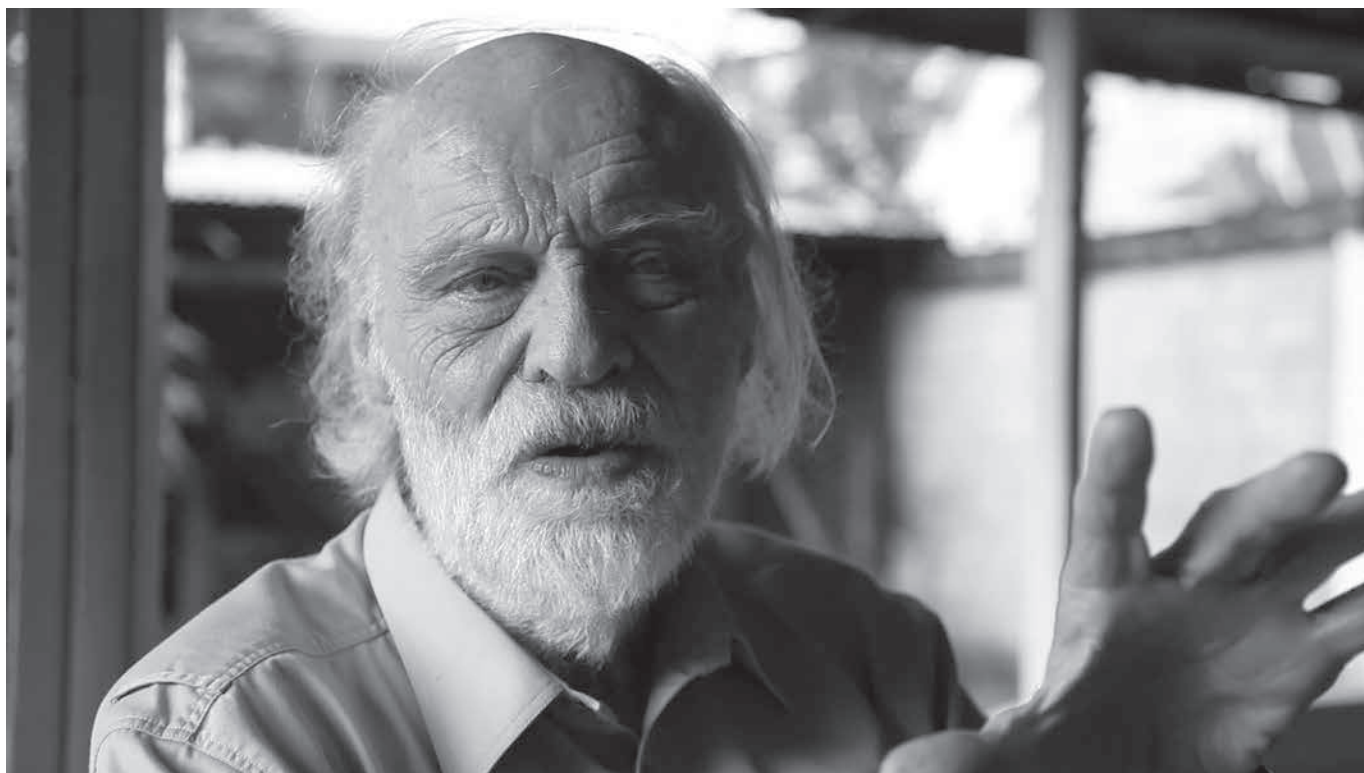
⁴ Adolfo Sánchez Vázquez, “Racionalidad y emancipación en Marx”, en *A tiempo y destiempo*, Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

⁵ Franz Hinkelammert (1931), economista y teólogo de la liberación alemán, fue profesor en la Universidad Católica de Chile de 1963 a 1973 y después del golpe militar se estableció en Costa Rica, en donde ha trabajado desde entonces.

⁶ Franz Hinkelammert, *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*, Editorial Caminos, La Habana, 2006, p. 35.

⁷ *Ibidem*, p. 38.

⁸ Theodor W Adorno, *Dialéctica Negativa*, Editorial Taurus, Madrid, 1984.



La vida es la posibilidad de tener fines, sin embargo no es un fin

Hinkelammert sitúa entonces la *vida* como apriorismo reflexivo y plantea una propuesta racional: la *racionalidad reproductiva*. La *vida* como marco de desarrollo del sujeto humano es una posibilidad y los medios de la racionalidad medio fin están mediados por la necesidad de insertarse en este ciclo reproductivo del sujeto. El carácter lógico de la acción medio fin no puede ser apriorismo de la acción humana sin el riesgo de hacerla desaparecer y con ella toda acción racional, de ahí su carácter ilógico al establecerse como universalidad predicante. Hinkelammert afirma que mientras la acción instrumentalizada asume la dirección lineal de un sujeto epistémico, determinado por un cálculo eficiente, los sujetos reales asumen estas como medios de realizar fines que han supeditado a su vida, a la posibilidad de existir. La *racionalidad reproductiva* incluye las acciones medio fin, más en ella el sujeto traslada sus necesidades como fines inmediatos en relación trascendente con los fines de fines de la existencia de su *vida*. La necesidad como causalidad está situada en el pensamiento de Hinkelammert como resultado de un hecho antropológico concreto: la existencia del sujeto. De ahí que la trascendentalidad no es la de un ser “inconmensurable” que dota de predicado universal al ente, sino una universalidad concreta desde la cual se puede juzgar las realizaciones del ente. Una acción no puede ser eficiente si esa eficiencia conlleva la desaparición de la posibilidad de

la vida de sus sujetos, los apriorismos racionales epistémicos son rectificadas, a la vez que se instaura un principio de verdad que asume la existencia y sentido de sujetos concretos.⁹ Hinkelammert, a la ética de la resignación y limitación del sujeto ante la realidad, antepone la vida como posibilidad, una ética de la negatividad del sujeto que decide sobre los medios y fines en función de su reproducción. Este no puede arriesgar su vida en la repetición de ensayos racionales, su acción racional es consciente al generar y realizar sus sentidos.¹⁰ Esta ética, afirmativa desde la negatividad, encara valores de solidaridad y colaboración, no desde estructuras ideológicas que lo convierten en caja vacía de justificación del bien general y el poder de pocos, o la cooperación abstracta y ciega del mercado en la competencia, sino aquellas concretizadas en la acción de sujetos que luchan por su vida y ese imperativo los lleva a la cooperación para afirmar su existencia real.

En respuesta a la propuesta weberiana, Hinkelammert preserva el interés de búsqueda de verdad, más situando el esfuerzo racional dentro de una reflexión, negatividad que reconoce la capacidad de determinación de la realidad del sujeto. En este posicionamiento se encuentra la crítica a

⁹ “La vida es la posibilidad de tener fines, sin embargo, no es un fin. Luego si miramos al actor como un ser vivo que se enfrenta a sus relaciones medio fin, lo miramos como sujeto”. Franz Hinkelammert, *El sujeto y la ley: el retorno del sujeto reprimido*, Editorial Caminos, La Habana, 2006, pp. 44, 45.

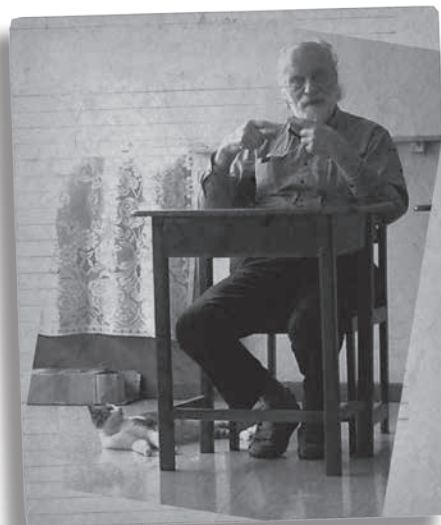
¹⁰ “De la afirmación de la vida se sigue el esfuerzo de evitar el casi accidente, no de repetirlo de otra forma. El aprendizaje es negativo: no hay que volver a caer en eso. La afirmación de la vida no es un fin sino un proyecto: el de conservarse como sujeto que puede tener fines”. *Ibidem*, p. 65.

reificaciones ideológicas que, desde un supuesto humanismo antropocéntrico, construyeron una imagen abstracta desde la cual se violaron los derechos de los sujetos concretos. Ello percibe que si los principios de verdad son indispensables a la liberación del sujeto, en condiciones de creación y determinación de la realidad, estos no bastan si no incluyen las causales estructuras que afectan la posibilidad real de la vida. Toda acción pierde lógica y racionalidad si entra en contradicción con la trascendencia de la *vida*, termina siendo la irracionalidad racionalizada lo que resulta en la “*contradicción per formativa*” de la racionalidad medio fin. En este pensamiento la *condición de posibilidad* de la verdad se encuentra, no en la instrumentalización racional, sino en la existencia consciente de un *sujeto humano*.¹¹

El sujeto de la racionalidad

El modelo de Weber parte de la relación racional de dos sujetos individuales, la eficiencia es siempre juzgada como gastos de energía de trabajo de ambos, en una relación particular en la que disputan la universalidad de los fines. Establece la trascendencia deshumanizada de la eficiencia del mercado, el conjunto de elementos concretos de su consecuencia no es racionalizable. Ontología reproducida socialmente, donde los sujetos disputan en términos de igualdad, mediados sólo por la intensidad y pertinencia de su trabajo. La vida del sujeto de la acción racional es siempre una particularidad inherida por una universalidad que es en sí misma causa y efecto.

Hinkelammert presenta una crítica desde una visión resubjetiva del *ser humano*, donde este es un ser cuya objetividad incluye de forma central sus sentidos de la *vida*, proceso en el cual es en sí universalidad y particularidad. Este posicionamiento es base de la crítica a los apriorismos epistémicos formalizadores que imponen la verdad como objeto de la filosofía en detrimento de la acción del sujeto. El actor subordinado a una racionalidad estructurada a su contrapelo se asume entonces como sujeto, como determinación de fines específicos. Esto desde un referente trascendente, más no abstracto negador de la concreción particular de su esencia, sino por el contrario, desde la universalidad concreta de su vida. Este determina sobre los fines, escoge, decide, re-racionaliza su vida al encauzar los sentidos dentro del interés de reproducir su vida. Aquí entonces surge un sujeto diferente que precisa la posibilidad de la vida y desde esta trascendencia concreta juzga y actúa sobre otras necesidades reales. Esta trascendencia concreta se basa



en el reconocimiento de su carácter no objetual, en que sus necesidades siempre conllevan los sentidos de legitimación, satisfacción que este imprime. Este proceso conlleva al pleno reconocimiento de este sujeto y su intencionalidad reproductiva, esencial para evitar las instrumentalizaciones que lo conviertan en objeto de una realización de relaciones que lo exceden. Hinkelammert, en la asunción de la diferencia y su discurso contemporáneo de la otredad, valora que el reconocimiento no se da en una estructura que formaliza la verdad, sino en la reproducción real de la vida. Ella implica que los intercambios comunicativos no están en contraposición, más allá de los antagonismos de la reproducción de la vida.

Conclusiones

El pensamiento de Franz Hinkelammert en su crítica a la racionalidad medio fin weberiana aporta principios de racionalidad, de universalidad y trascendencia basados en el reconocimiento de la particularidad y la singularidad del *ser humano como sujeto*. Desde la *racionalidad reproductiva* afirma un sujeto que desde los sentidos de su vida asume la construcción consciente de esta y establece un rasero racional humanista de crítica a la racionalidad objetualizante neoliberal, así como a la reificación de los discursos emancipadores. El pensamiento de Franz Hinkelammert responde así a los posicionamientos enajenantes de la interpretación marxista dogmática del pasado siglo y asume la contestación a los posicionamientos de la Teoría Crítica, ajustándolos a los contenidos concretos que una fundamentación humanista necesita en nuestro continente. ☒

¹¹ “Se juzga sobre esta posibilidad a partir de la necesidad del sujeto como ser natural de insertarse en el circuito natural de la vida humana. Se trata, por tanto, de un juicio de compatibilidad entre dos racionalidades, en la cual la racionalidad reproductiva juzga sobre las racionalidades medio fin. Su criterio de verdad no puede ser sino la vida y la muerte. El problema es saber si la realización de acciones de orientación medio fin es compatible con la reproducción de la vida de los sujetos...” *Ibidem*, p. 49.

Oscar Pérez Portales (Cuba, 1987). Filósofo cubano. Licenciado en Filosofía por la Universidad de Oriente, 2011. Profesor de Filosofía Política Clásica. Autor de “El proyecto izquierdista latinoamericano: del desarrollismo democrático a la transformación democrático liberadora”, en el libro *El Pensamiento Crítico en Nuestra América y los desafíos del siglo XXI*, México, Universidad Autónoma de Guerrero, Ediciones y Gráficos Eón, 2014.